

CAPÍTULO QUINTO

EL CALENDARIO PROFÉTICO DE DIOS

Hace más de dos siglos, una banda de colonos cansados se desvanecía lentamente. abriéndose camino a través de las llanuras centrales hasta un lugar distante que había sido abierto por el gobierno de los Estados Unidos para la colonización. Estos pioneros aventureros viajaban en carros cubiertos tirados por bueyes, y el progreso era necesariamente lento. Un día se horrorizaron al notar una larga línea de humo en el oeste, que se extendía por millas a través de la pradera. Pronto fue evidente que la hierba seca estaba ardiendo ferozmente, y el viento la soplabla directamente hacia ellos.

Habían cruzado un río el día anterior, pero sería imposible volver al río antes de que las llamas estuvieran sobre ellos. Sólo un hombre parecía entender lo que había que hacer. Dio la orden de encender un fuego controlado en la hierba detrás de ellos. Luego, cuando el espacio se quemó y el fuego se extinguió, toda la compañía volvió a él.

Mientras las llamas del fuego de la pradera rugían desde el oeste hacia esta asustada banda de pioneros, una niña gritó aterrorizada: "¿Estás seguro de que no seremos quemados todos?"

El líder respondió: "¡Hija Mía, las llamas no pueden alcanzarnos aquí, porque estamos parados donde ha estado el fuego!"

¡Qué imagen del creyente, que está a salvo en Cristo!

"Sobre él cayó venganza todopoderosa,
que habría hundido a un mundo en el
infierno.

Lo llevó para una raza elegida,
Y así se convierte en nuestro escondite".

(Jehoida Brewer, *Amor soberano*, octubre de 1776)

Los fuegos del juicio de Dios se apagaron sobre Él, y todos los que están en Cristo están a salvo para siempre, porque ahora están de pie donde ha

estado el fuego. En el juicio final del cielo, se revela el amor infinito de Dios. Cristo fue juzgado como un pecador condenado para que pudiéramos ser juzgados como ciudadanos justos del reino celestial. Fue juzgado como un criminal para que pudiéramos ser liberados de las llamas ardientes de la pérdida eterna. Él murió la muerte que era nuestra para que pudiéramos vivir la vida que era suya.

NADA QUE TEMER

El juicio de Apocalipsis del tiempo del fin no nos aterroriza, porque estamos dentro del círculo de Su amor, el lugar quemado, donde las llamas de la destrucción eterna ya no pueden tocarnos. Estamos de pie, no temblando de miedo, sino regocijándonos en Su gracia. El evangelio de Apocalipsis nos ha librado de la condenación en el juicio del tiempo del fin de Apocalipsis.

Volvamos por un momento a Apocalipsis 14:7. Nuestro texto dice:

"Teme a Dios y dale gloria, porque ha llegado la hora de su juicio;"

Como señalamos en el capítulo anterior, debe haber un juicio *antes* Cristo viene a determinar quién recibirá qué recompensa *cuando* Él viene. El ángel anuncia en voz alta que ha llegado la hora del juicio de Dios. Ya no es "lo de siempre". Estamos viviendo en la hora del juicio. Este no es el momento para incursionar en los bordes de la fe. Este no es momento para jugar juegos religiosos. La hora del juicio de Dios ha llegado, y los destinos de toda la humanidad están siendo decididos. Daniel, el libro que acompaña a Apocalipsis, describe con precisión cuándo comenzó este juicio de los últimos días.

LA EXPLICACIÓN DE UN ÁNGEL

En Daniel, capítulos 8 y 9, descubrimos el horario divino para el comienzo de este juicio celestial. Milagrosamente, en Su infinita sabiduría, Jesús vincula este juicio del tiempo del fin con hitos específicos en la vida de Jesús.

Estos eventos terrenales históricamente verificables en la línea de tiempo de la historia confirman la confiabilidad de la profecía y la fecha para el comienzo del juicio. Daniel 8:14 nos da nuestra primera pista. El ángel le dice a Daniel:

"Durante dos mil trescientos días; entonces el santuario será limpiado".

Cada judío entendió claramente la purificación del santuario terrenal. Ocurrió al final del año judío y fue un día de juicio. Aunque Daniel entendió el concepto de la purificación del santuario y el juicio, estaba confundido acerca de estos 2300 días. Al final del capítulo 8, encontramos a Daniel exclamando:

"Me sorprendió la visión, pero nadie la entendió" (Daniel 8:27).

Recordarán que discutimos en una presentación anterior el hecho de que un día profético equivale a un año literal. En la profecía bíblica, cuando tenemos imágenes simbólicas, también tenemos profecías simbólicas del tiempo.

El siguiente capítulo, Daniel 9, registra la ferviente oración de Daniel para entender la visión. Mientras ora, el ángel Gabriel viene en respuesta a su oración. En Daniel 9:21–22, leemos:

"Mientras hablaba en oración, el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, siendo hecho volar rápidamente, me alcanzó a la hora de la ofrenda de la noche. Y él me informó, y habló conmigo, y dijo: 'Oh Daniel, ahora he venido para darte habilidad para entender'".

Gabriel sorprende a Daniel, ya que revela una respuesta a su oración mucho más amplia de lo que jamás podría imaginar. El ángel Gabriel lleva a Daniel por la corriente del tiempo y revela la verdad acerca de la venida del Mesías, dando las fechas exactas del comienzo de su ministerio y su cruel muerte. Luego lo lleva siglos en el futuro y revela la apertura del juicio de Dios en el cielo. Esta asombrosa profecía narra los detalles minuciosos del futuro que solo Dios podría conocer.

El ángel Gabriel entonces declara: "Comprende, hijo del hombre, que la visión se refiere al tiempo del fin" (Daniel 8:17). ¿De qué visión está hablando Gabriel? No hay visión dada a Daniel en el capítulo 9. Al final del

capítulo 8, Daniel se desmaya mientras Gabriel explica la parte de la visión relacionada con el tiempo; por lo tanto, la explicación de Gabriel en este capítulo debe ser con respecto a la porción de la profecía que Daniel no entendió en el capítulo 8. La visión de los 2300 días en Daniel 8:14 y la purificación del santuario, según el ángel Gabriel, se aplica al tiempo del fin.

Hay quienes creen que los 2300 días son días literales. Ellos creen que este cuerno pequeño de Daniel, capítulo 8, se aplica al líder militar romano Antíoco Epífanes, quien atacó Jerusalén y profanó el templo judío. Pero, ¿qué enseña la Biblia? La Palabra de Dios lo deja claro. Gabriel dice que "la visión se refiere al tiempo del fin", y Antíoco ciertamente no vivió en el tiempo del fin. Prefiero aceptar lo que dice Gabriel que cualquier opinión humana.

En Daniel 8, Gabriel comienza su explicación de la profecía de 2300 días. Describe el carnero como representante de Media-Persia y la cabra macho como representante de Grecia. Continúa explicando el cuerno pequeño, la Roma pagana. Luego describe un poder religioso-político que surge de Roma que establecerá un sacerdocio terrenal y cambiará la ley de Dios. Y luego, mientras se prepara para explicar el tiempo de la purificación del santuario, algo le sucede a Daniel. Está abrumado y confundido por lo que Gabriel le ha mostrado, tanto que se desmaya. Al final del capítulo 8, vemos claramente que Daniel no entiende esta visión y necesita guía divina.

LA VISIÓN EXPLICADA

Gabriel aparece y tranquiliza al anciano profeta: "Daniel, ahora he venido para darte habilidad para entender". Él continúa en Daniel 9:23:

"Al principio de vuestras súplicas salió el mandamiento, y he venido a deciros, porque sois muy amados; por lo tanto, considere el asunto y comprenda la visión".

Qué aliento debe haber traído esto a Daniel. Gabriel llama a Daniel "muy amado" (Daniel 9:23). ¿Alguna vez has anhelado un lugar de pertenencia? ¿Alguna vez has anhelado un lugar cercano al corazón de Dios al que puedas

llamar hogar? ¿Has sentido en lo profundo de la boca del estómago que, en este mundo, no estás en casa? De rodillas mientras oramos, Dios nos susurra, como le susurró a Daniel: "Eres muy amado. Tienes un lugar en mi corazón".

En cuanto a la visión, Gabriel continúa: "Por tanto, considerad el asunto, y entended la visión" (Daniel 9:23). Lo que importa—

¿Y qué visión? El asunto que estaba discutiendo en el capítulo 8, cuando Daniel se desmayó y no entendió, fue la limpieza del santuario. La visión es la de los 2300 días. Ya que no hay visión registrada en el capítulo 9, Gabriel debe estar hablando de la porción de la visión en Daniel 8 que el profeta no entendió. Gabriel continúa en el versículo 24:

"Se determinan setenta semanas
Por tu pueblo y por tu ciudad santa,
Para terminar la transgresión,
Para poner fin a los pecados,
Para hacer reconciliación por iniquidad,
Para traer justicia eterna,
Para sellar la visión y la profecía,
Y ungir al Santísimo".

UN HORARIO DIVINO

Él continúa explicando este notable calendario de profecía en el versículo 25:

"Sabed, pues, y comprended,
Eso desde el salir del comando
Restaurar y construir Jerusalén
Hasta el Mesías el Príncipe,
Habrá siete semanas y sesenta y dos semanas".

Con la visión divina, la profecía revela fechas específicas en la línea de tiempo mesiánica. La primera porción de esta profecía se relaciona con el pueblo de Dios, los judíos.

"Setenta semanas están determinadas / Para tu pueblo": el pueblo judío.
En

Profecía bíblica, un día profético equivale a un año literal (véase Ezequiel 4:6; Números 14:34). Ahora, por favor, no malinterpreten. En la Biblia, cuando se habla de un día, generalmente es un día literal. Por ejemplo, en el libro de Génesis, dice que la tarde y la mañana fueron el primer día. Eso es un día, un período de 24 horas.

Pero cuando estudiamos los símbolos de la profecía, las cosas no siempre son lo que parecen. ¿Alguna vez has caminado por la calle y has visto un león con alas de águila o un leopardo con cuatro cabezas y alas? Cuando es obvio que los símbolos son simbólicos, entonces los períodos de tiempo son simbólicos. En Daniel y Apocalipsis, donde tienes un período de tiempo simbólico e imágenes simbólicas, entonces en la profecía un día equivale a un año.

Setenta semanas se componen de 490 días. Dado que un día profético equivale a un año literal, 490 días proféticos son 490 años literales.

Setenta semanas, o 490 días (años), se aplican específicamente a la nación judía y la venida del Mesías. Están decididos por el pueblo de Daniel, los judíos. ¿Qué significa la palabra? *determinado* ¿significar? El libro de Daniel del Antiguo Testamento fue escrito en arameo y hebreo, y una palabra hebrea interesante, *Chathak* (khawthak'), ha sido traducido como "determinado". Una traducción literal de esta palabra significa "cortar o separar de".

Gabriel le dice a Daniel que 490 años están cortados, o separados de, los 2300 años. Estos 490 años, la primera parte de los 2300 años, se aplican a los judíos. Gabriel continúa su explicación diciéndole a Daniel lo que sucedería durante ese primer período de 490 años. Esta es una profecía muy emocionante que muestra con precisión que Dios hace las cosas a tiempo.

Gabriel continúa explicando la profecía a Daniel mostrándole cuándo comienza este período. Él dice en el versículo 25:

"Sabed, pues, y comprended,
Eso desde el salir del comando
Restaurar y construir Jerusalén

Hasta el Mesías el Príncipe,
Habrá siete semanas y sesenta y dos semanas;
La calle se construirá de nuevo, y el muro,
incluso en tiempos difíciles".

Gabriel conoce las preocupaciones de Daniel por su pueblo cautivo, por lo que comienza con un evento que es extremadamente importante para Daniel: el mandato de restaurar y construir Jerusalén. En otras palabras, a Daniel se le dice que cuando escucha el decreto de los persas para restaurar o restablecer la adoración en Jerusalén, el reloj comienza. La explicación del ángel es clara. El período de tiempo es específico. Cuando se emita el decreto para reconstruir los muros de Jerusalén y se permita a los judíos regresar del cautiverio, habrá 69 semanas proféticas hasta la venida del Mesías.

¿Cuánto tiempo son 69 semanas proféticas? Una vez más, vimos en Ezequiel que un día profético equivale a un año literal. Entonces, 69 semanas multiplicadas por los 7 días de cada semana equivale a 483 días, o 483 años. Desde el decreto para restaurar y construir Jerusalén hasta el Mesías, Jesucristo, serían exactamente 483 años. ¿Cuándo salió este decreto para restaurar y construir Jerusalén?

Descubrimos la respuesta en Esdras, capítulo 7. Aquí encontramos tres decretos aprobados. El tercero fue aprobado por Artajerjes y fue muy significativo porque permitió a los judíos no solo regresar a su tierra natal, sino también establecer un culto santuario con un sacerdocio, permitiéndoles una vez más establecerse como una comunidad religiosa. El rey Artajerjes dijo:

"Emito un decreto para que todos los del pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas en mi reino, que se ofrezcan voluntariamente para subir a Jerusalén, puedan ir con ustedes" (Esdras 7:13).

Este decreto detallado continúa durante varios versículos, hasta que encontramos la respuesta de Esdras en el versículo 27:

"Bendito sea el LORD Dios de nuestros padres, que ha puesto tal cosa como esto en el corazón del rey, para embellecer la casa de los LORD que está en Jerusalén".

Según Esdras, el decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén fue emitido por Artajerjes en el otoño de 457 a.C. Desde este decreto en 457 a.C. hasta el Mesías serían 69 semanas, o 483 años.

Imagina que estamos caminando en una línea de tiempo. Si comenzamos con el decreto en 457 a.C., y damos un paso por cada año, y avanzamos 457 años hacia adelante, llegaríamos al año cero. Pero, por supuesto, nunca hubo un año cero en la historia. La línea de tiempo de la historia no incluye el año cero. Va desde el 1 a.C. hasta el 1 d.C. Entonces, damos 457 pasos, y cuando llegamos al año 1 a.C., no llegamos al año cero, sino al año 1 d.C. Todavía nos quedan 26 años, lo que nos lleva al año 27 d.C.

La Biblia dice: "Sabed, pues, y entended, que desde el salir del mandamiento de restaurar y edificar Jerusalén hasta el Mesías el Príncipe", Habrá un lapso de 69 semanas proféticas, o 483 años. En otras palabras, según la Biblia, el Mesías aparecería en el año 27 d.C.

La palabra *mesías* significa "el ungido". ¿Y sabes lo que sucedió precisamente en el año 27 d.C.? En ese año exacto, Jesucristo, el Mesías, fue bautizado. Daniel predijo cientos de años de anticipación la fecha exacta para el bautismo de Cristo. Como nos enseña el evangelio de Lucas, Jesús fue bautizado en el decimoquinto año de Tiberio César, o 27 d.C. Jesús trabajó con José en la carpintería de Nazaret hasta los 30 años. A los 30 años, fue bautizado. Luego comenzó Su papel como el Mesías y comenzó Su ministerio, que continuó durante tres años y medio. La profecía bíblica en Daniel 9 predijo esto con cientos de años de anticipación. La profecía no adivina. Lo sabe. Los eventos en el calendario de Dios suceden como han sido predichos.

LA CRUCIFIXIÓN PREDICHA

Hay mucho más por venir en esta asombrosa profecía. "Y después de las sesenta y dos semanas, el Mesías será cortado, pero no para sí mismo" (Daniel 9:26).

¿Cortar? ¿Qué significa esto? Significa que Él será crucificado. El versículo añade "pero no para sí mismo". En otras palabras, la muerte de Cristo en la cruz del Calvario fue para nosotros. Él murió por nosotros. Él murió la muerte que era nuestra para que pudiéramos tener la vida que era suya. Él murió por pecados en los que Él no tuvo participación para que pudiéramos recibir libremente el don de la gracia en Su vida sin pecado. El texto también dice esto:

"Y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá
la ciudad y el santuario.

El final de la misma será con una inundación,

Y hasta el fin de la guerra se determinen las desolaciones" (Daniel 9:26).

Esto se refiere a la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el santuario terrenal por Tito en el año 70 d.C.

Sigamos estudiando el mensaje de Gabriel de Daniel 9:27:

"Entonces él" —es decir, Jesús— "confirmará un pacto con
muchos por una semana;

Pero a mitad de semana

Él pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda".

A Daniel se le dice que se determinaron 70 semanas para los judíos, y ahora sabía, y ahora sabemos, que para el año 27 d.C., 69 de esas semanas, o 483 años, se agotarían las existencias. Quedaría una semana. Una semana profética desde el año 27 d.C., 7 años después del año 27 d.C., nos lleva al año 34 d.C. La Biblia dice que, en algún momento a mediados de esta semana, en medio de estos últimos siete años, el Mesías sería crucificado. El punto medio de siete años, o la mitad de siete, es tres años y medio. Gabriel le dice a Daniel que el Mesías sería crucificado tres años y medio después del año 27 d.C.

Sabemos por Esdras que el decreto para reconstruir y restaurar Jerusalén salió en el otoño de 457. Y 483 años en nuestra línea de tiempo nos llevan a

la caída del año 27 d.C., el año exacto del bautismo de Cristo. Ahora, si tuviéramos que proceder tres años y medio adicionales desde la caída del año 27 d.C., ¿a dónde nos llevaría eso? Exactamente a la primavera del año 31 d.C. A mediados de esta semana 70, en el año 31 d.C., Cristo confirmó el pacto con Su sangre al morir en la cruz. Estas profecías revelan que Cristo, el Mesías, sería crucificado y causaría que todos los sacrificios cesaran en la primavera del año 31 d.C. Y estas predicciones se cumplieron en cada detalle. Daniel, el profeta, predijo que en el día de la Pascua, cuando el sumo sacerdote estaba ofreciendo el cordero de la Pascua delante de Dios, Cristo sería sacrificado por nosotros. ¡Daniel predijo con precisión el momento de la muerte de Cristo!

¿Sientes que Jesús es más que un buen hombre? Él es más que un filósofo ético. Jesús es más que un simple maestro religioso. Él es el divino Hijo de Dios. El Cordero de Dios fue inmolado por nosotros exactamente a tiempo, como predijo la profecía bíblica. Podemos tener confianza en este Cristo, y podemos tener confianza en Su Palabra, la Biblia. Jesús murió a tiempo. Él es el Mesías, el Cordero de Dios, que vino en el momento adecuado para morir por tus pecados y por los míos, el Salvador de la humanidad.

Según las profecías de Daniel, el pacto de Dios con los judíos cesaría en el año 34 d.C. Ahora recuerde, la Biblia dice que 70 semanas o 490 años están determinados en su pueblo, los judíos. Al final de 490 años, en el año 34 d.C., los judíos sellarían su destino como pueblo de Dios. Individual
Los judíos, por supuesto, podrían salvarse después de ese tiempo; de hecho, cualquier individuo, musulmán, hindú, judío, budista o cristiano, solo se salva a través de la sangre de Jesucristo. Pero los judíos ya no serían la nación escogida de Dios después del año 34 d.C.

La Biblia revela en el libro de los Hechos que, en el año 34 d.C., Esteban, el primer mártir cristiano, fue apedreado, y al mismo tiempo, el evangelio comenzó a ser predicado a los gentiles, cumpliendo una parte de esta asombrosa profecía.

EL TIEMPO DEL FIN

Recuerde, esta es solo la primera parte de la profecía más grande de 2300 años. Verás, Gabriel no solo le explicó a Daniel los 490 años que se

relacionaban con su pueblo, los judíos, sino también el resto de los 2300 años que se aplican a ti y a mí.

Los primeros 490 años de la profecía de 2300 años fueron designados para la nación judía. Esta primera porción de la profecía se agotó en el año 34 d.C.

La última parte de los 2300 años tiene que ver con el pueblo de Dios hoy, contigo y conmigo, la purificación del santuario celestial y la segunda venida de Cristo. La profecía vincula un evento que podemos ver, la primera venida de Cristo, con un evento que no podemos ver, la segunda venida de Cristo. Y si los eventos se hicieron realidad con asombrosa precisión durante la primera parte de la profecía, los eventos predichos obviamente se harán realidad durante la segunda parte de esta profecía. Leamos Daniel 8:14 de nuevo:

"Y él me dijo: 'Por dos mil trescientos días; entonces el santuario será limpiado'".

Dado que un día profético equivale a un año literal, los 2300 años deben llevarnos hasta el tiempo del fin, tal como lo reveló el ángel Gabriel.

Sabemos que los primeros 490 años se aplican a los judíos y terminaron en el año 34 d.C. Restar 490 años de 2300 años nos deja con 1810 años. Estos segundos 1810 años se aplican al pueblo de Dios en el tiempo del fin. Si comenzamos en el año 34 d.C., y sumamos 1810 años, llegamos al año 1844 d.C. Para explicarlo de otra manera, si comienzas en 457 aC y avanzas 2300 años, te lleva a 1844 dC.

Este no es un momento común. Este no es un momento ordinario. "Durante 2300 días; entonces será limpiado el santuario". Al final de los 2300 días (años), la verdad acerca de Jesús como nuestro Cordero moribundo y Sumo Sacerdote viviente sería restaurada. A la luz del juicio del cielo del tiempo del fin, Dios haría Su llamamiento final a toda la humanidad en todas partes para responder a Su amor, aceptar Su gracia y vivir vidas piadosas y obedientes. Al final de estos 2300 días literales de años proféticos, comenzaría la hora del juicio de Dios.

Pronto, la gran controversia entre el bien y el mal habrá terminado. Pronto los poderes malvados serán juzgados y declarados culpables. Entonces el pueblo de Dios será declarado justo a través de la gracia de Cristo.

Estamos viviendo en la hora del juicio. Desde el año 1844, Dios ha estado restaurando la verdad de las Escrituras al mundo, verdad que se había perdido de vista a través de los siglos y que había sido oscurecida por la tradición humana.

Desde 1844, Dios ha estado restaurando la verdad de que si lo amamos, le permitiremos cambiar nuestros corazones y escribir Su ley en nuestros corazones y en nuestras mentes. Él quiere escribir Su ley en nuestros corazones para que la amemos. Y Él quiere escribir Su ley en nuestras mentes para que la sepamos.

Es posible que se haya sorprendido al descubrir que hemos estado viviendo en el tiempo del fin desde 1844. Eso es mucho, mucho tiempo. Recordemos a Noé, a quien Dios le dijo que el mundo sería destruido por un diluvio. Noé predicó durante 120 años antes de que llegara el diluvio, pero el mundo estuvo bajo juicio todo ese tiempo porque el diluvio se acercaba.

Desde 1844, el mensaje de Dios ha estado dando vueltas alrededor del mundo. El tiempo se acaba. La profecía bíblica indica que nos estamos acercando a la venida de Jesús. Pronto, nuestro Señor regresará. Y Jesús, nuestro Salvador, nuestro Señor, nos llama a ti y a mí. Tal como revela la profecía de Daniel, Jesús fue bautizado en el año 27 d.C. Fue crucificado en el año 31 d.C. El evangelio fue a los gentiles en el año 34 d.C.

No hubo un solo error en la profecía. Desde 1844, el tiempo se ha ido acabando. En los últimos días de la historia de la tierra, el llamado de la hora del juicio es un llamado a la fidelidad a las Escrituras. El llamado de la hora del juicio es el llamado de la fidelidad a Cristo. El llamado de la hora del juicio es el llamado de regreso a la obediencia que Dios pide en Su Palabra.

El tiempo se acaba. ¿Hay algo en tu vida que no esté en armonía con Su voluntad, algo en tu vida que te separe de Él? ¿Pasas tiempo con Su Palabra? ¿Anhelas conocerlo por Su Palabra? ¿Tienes hambre de la verdad en Su Palabra? ¿Estás dispuesto a dejar de lado todas las tradiciones humanas y las doctrinas hechas por el hombre para obedecer a este Cristo?

¿Por qué no unirse a mí para decirle "sí" a Él antes de pasar la página?

ECHA OTRO VISTAZO A LA PORTADA DE

ESTE LIBRO.

Observa esos tres rayos de luz que rodean el mundo

—Acelerando alrededor del planeta Tierra. ¿Qué son?

¿Misiles peligrosos en órbita? ¿Satélites corriendo por

encima? (Ha habido cerca de 10.000 de ellos desde el

lanzamiento del Sputnik en 1957, según la Oficina de

las Naciones Unidas para Asuntos del Espacio

Ultraterrestre (UNOOSA)). ¿Son tres ovnis en

formación?

No, esos tres haces de luz representan tres **Ángeles!**

Esos ángeles, descritos en Apocalipsis, capítulo 14, son

el foco de este libro. Cada ángel representado allí grita

un mensaje urgente a todos en la tierra justo antes del regreso de Jesús a este planeta que llamamos hogar.

El primer ángel tiene el mensaje del evangelio eterno para compartir con el mundo. Nos dice que temamos a Dios y le demos gloria. Y anuncia que ha llegado la hora del juicio de Dios.

Evangelio. Juicio. Temer a Dios. Echemos un vistazo Juntos ahora en el mensaje del primer ángel.